

2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδῶν

# ΊΜΠΕΤΥ



**2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδών**

**Director y CEO**

Francisco Cantero Soriano

**Consejo editorial**

Noelia AVECILLA Blanco

Irene Cortés Arranz

Ana Díaz Correa

**Consejo de edición y corrección**

Jane Birkeland

Elena Moncayola

Marta Pascua Canelo

**Maquetación, edición y dirección creativa**

Francisco Cantero Soriano

**Departamento artístico**

Marina Lion

**Comunicación y redes sociales**

Eduardo Molina Lorite

**Portada**

Nieves Galiot

[www.nievesgaliot.com](http://www.nievesgaliot.com)

**El Backstage**

Diseñadora gráfica: Irina Tanase ([irru.tanase@gmail.com](mailto:irru.tanase@gmail.com))

Banda sonora *Ímpetu*: Carlos Senra Romero ([carlossenraromero@gmail.com](mailto:carlossenraromero@gmail.com))

Entrevista: Alberto Conejero

**Haikus y estaciones**

Caty Palomares Expósito

23 de agosto de 2021

Jaén, España.

**ISSN 2660-793X**

[impeturevista@gmail.com](mailto:impeturevista@gmail.com)

[www.revistaimpetu.org](http://www.revistaimpetu.org)

© **ÍMPETU**. Todos los derechos reservados bajo una licencia internacional Creative Commons.

Los lectores tienen derecho de leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar, o enlazar a los textos completos de los artículos publicados en la revista, siempre y cuando se usan para cualquier propósito legal y de acuerdo a la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Todas las ilustraciones o imágenes que aparecen en esta web son cedidas por sus creadores o siguen una licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Dedicación de Dominio Público.

**visita**

**www.revista**impetu**.org**



# ÍMPETU

## N.º7: POSEIDÓN Ποσειδῶν

- |                           |    |   |
|---------------------------|----|---|
| Francisco Cantero Soriano | 7  | <b>SALUDO DEL DIRECTOR</b>  |
| Ben Clark                 | 8  | <b>LUX AETERNA</b>  |
| Nieves Galiot             | 10 | <b>DIALOGARTE</b>   |
|                           | 20 | <b>INVESTIGACIÓN</b>  |
| Víctor Antonio Peralta    | 21 | <i>La incidencia teológica en los textos náuticos del Siglo de Oro</i>                  |
| Cinthia Navarro Pérez     | 31 | <b>UN ATLÁNTICO MODERNITA: EL MAR DESDE LA POESÍA Y LA PINTURA CANARIA</b>              |
| Marta Sánchez Terrés      | 49 | <i>La reivindicación del mar en calma en "Gavieras" de Aurora Luque</i>                 |
|                           | 61 | <b>LE CHAT NOIR</b>   |
|                           |    | Edgar Max, <i>Láminas negras</i> (2021)   |
|                           | 65 | <b>DISTRITO ACTUALIDAD</b>  |
| Sergio Montalvo Mareca    |    | <i>Antipoesía, cólera y realidades defectuosas</i> (2018) de Jesús Miguel Pacheco Pérez |
|                           | 72 | <b>ÓPTICAS</b>  |
|                           |    | Óscar Cárdenas  |

	77	<b>DADÁ</b>
Marina Lion		Sorolla
Irene Cortés Arranz	80	<b>POETAS 2.0 &gt; PEDRO SALINAS</b>
	83	<b>EL BACKSTAGE</b>
		Alberto Conejero
	85	<b>HAIKUS Y ESTACIONES</b>
Caty Palomares Expósito		<i>Juntos, trabados</i>



# INVESTIGACIÓN





2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδῶν

Fecha de recepción: 02/07/2021

## La reivindicación del mar en calma en *Gavieras* de Aurora Luque

Marta Sánchez Terrés

Investigadora independiente

[marta.sterres@gmail.com](mailto:marta.sterres@gmail.com)

**RESUMEN:** La obra poética de Aurora Luque se construye a partir de la fusión de reminiscencias clásicas con la cultura posmoderna. En este artículo se estudia su último poemario *Gavieras* (2020) como recipiente de una forma consciente de atender a las luchas y demandas sociales actuales. Concretamente, se ahonda en la figura de Anfítrite, diosa griega del mar en calma, como símbolo de la necesaria recuperación de referentes femeninos y crítica a los ritmos frenéticos de vida que vertebran la sociedad actual. **Palabras clave:** Anfítrite, Mar en calma, Revisión de mitos, Crítica social.

### The Vindication of the Calm Sea in *Gavieras* by Aurora Luque

**ABSTRACT:** Aurora Luque's poetic portfolio is built from classical reminiscences and postmodern culture. In this article, his latest collection of poems *Gavieras* (2020) is studied as a recipient of a conscious way of observing current social struggles and demands. Specifically, it delves into the figure of Amphitrite, Greek goddess of the calm sea, as a symbol of necessary recovery of feminine references and criticism of the frenetic paces of life that form the backbone of today's society. **Key words:** Amphitrite, Calm sea, Myth review, Social criticism.

## La reivindicación poética del mar en calma en *Gavieras* de Aurora Luque

*La palabra de los poetas griegos está impregnada de humedad marina, preñada de luz, de salada claridad, tintada de todos los azules. ¿Zarpamos?*

Aurora Luque, *Invitación al viaje*

La cultura grecolatina siempre invocó al mar en sus textos. La literatura griega está habitada por el océano y sus criaturas, representa sus colores y guarda su eterno sonido. La cercanía de esta civilización con el agua, sus vínculos metafísicos y sociales con ella, hacen inevitable la inmersión de este elemento en sus expresiones artísticas.

Como heredera de Grecia y Roma, la poesía que nace a orillas del Mediterráneo sigue generando visiones marítimas y retorciendo el lenguaje en su intento por apresar la multiplicidad semántica del mar. Dentro de la tradición hispánica, una de las voces más vinculada al mundo clásico es la de Aurora Luque (Almería, 1962). Poeta, crítica y traductora, desde la eclosión de su primer poemario *Hiperiónida* (1981) hasta la reciente publicación de *Gavieras* (2020) su poesía se ha servido de las historias, criaturas mitológicas y seres que habitaron el mar Egeo.

Esta poeta reúne en su obra la tradición clásica y la cultura posmoderna a través del diálogo de las voces arcaicas con las problemáticas actuales. Su poesía se ha asociado con la denominada "Promoción de los noventa" caracterizada por la tendencia a la presentación formal del poema, la inclusión de la cotidianeidad, la concepción figurativa, el uso del humor o la ironía y la relectura de la tradición grecolatina (Vinarten 783). Aunque resulta una tarea compleja clasificar las múltiples tendencias poéticas que convivieron a finales del siglo XX, el crítico Prieto de Paula (29) considera a esta promoción una corriente lírica disidente con las tendencias predominantes de la época, tales como la poesía de la experiencia. En sintonía con la poesía elegíaca, este grupo profundizó en temas metafísicos desde un lenguaje menos afectado y previsible —junto a Aurora Luque se menciona a Álvaro García, José Manuel Benítez Ariza, José Antonio Mesa Toré o Juan Antonio González Iglesias.

Así, en este artículo se analiza la recuperación de figuras grecolatinas que realiza Aurora Luque en su poesía como forma comprometida de releer el pasado y observar las carencias del presente a través de un nuevo lenguaje poético, que aún el mito con la realidad. Para ello, se estudia el valor cultural del mar y de las figuras que pueblan su imaginario, para después valorar el rescate cultural y social que realiza Luque de la diosa silenciada del mar, Anfítrite.

En este sentido, la vigencia de la figura del mar en la poesía hispánica actual debe comprenderse a partir de una reflexión diacrónica que comprenda la relevancia de este en la sociedad griega. Siguiendo el estudio realizado por García (38-40), se debe señalar la pluralidad de significados del mar como un lugar donde se inician paradójicamente los caminos hacia la vida y la muerte en la antigua Grecia. De este modo, no se debe entender la inclusión del mar como un rasgo anecdótico que configura el marco espacial de los poemas, sino como un elemento divino. De un lado, remite a la cosmogonía griega, concretamente, al dios Zeus pues este a partir del agua crea todo el universo. De otro lado, está asociado a la muerte ya que el Hades, el reino del Inframundo, está ubicado en el mundo submarino y a él se llega a través de los ríos:

Las sirenas y otros pobladores del mar, como los hipocampos, delfines, démones, nereidas, son seres de carácter funerario, intermediarios entre la vida y la muerte. Todos estos habitantes marinos controlan 'los húmedos caminos' y tal vez son los poseedores y guardianes de la sabiduría y del conocimiento precisos para el viaje hacia el país bienaventurado. (López 45-6)

Esta concepción sagrada del mar, entendido como punto de encuentro y separación con el más allá, se combina con un valor pragmático, es decir, con la importancia económica que tuvo el mar para la civilización helénica. De este modo, habla García (41) de un simbolismo funerario y geográfico que amalgama el carácter ideológico de la expansión comercial de los pueblos griegos por el Mediterráneo, pero también un cariz épico pues estaban obligados a navegar bien para ganar un sustento, bien para iniciar el viaje hacia la inmortalidad.

Precisamente, este componente épico hace que el mar requiera la navegación y la consecuente salvación de una serie de obstáculos para conseguir la merecida recompensa —económica o espiritual—. De entre todas sus cualidades, la lírica griega canta la furia del mar y la de su dios, Poseidón. Bien conocido es el castigo que interpone a Odiseo haciéndolo naufragar durante diez años. Sobre él, afirma Luque:

Poseidón es un dios serio, temible y sobrecogedor. Homero describe la suntuosidad de sus radiantes mansiones en Egeas (un lugar no identificado claramente), llenas de oro. Apolonio evoca sus caballos *de patas de huracán*. Las criaturas del mar siguen en cortejo a su soberano; el mar se abre gozoso al paso de su dorado carruaje". (Luque *Invitación al viaje* 18)

La sociedad griega temía la furia de las olas y encontrar el destino trágico en el mar. Por ello, la percepción sobre él fue evolucionando hasta ser considerado un enemigo (Luque *Invitación al viaje* 21-5). En el plano literario, este temor es representado a través de la ira de Poseidón: "Desde el guerrero arrastrado al mar en la *Ilíada* hasta el epitafio de la criada también arrastrada al mar del romano Crinágoras, la muerte no se aleja jamás de los reinos de Poseidón" (Luque *Invitación al viaje* 28). En el plano sociológico, este miedo está relacionado con el estilo de vida austero de los pescadores, cuyas familias siempre temían que no arribaran al puerto.

En contraposición a Poseidón, se erige la figura de Anfítrite, la nereida y esposa del dios de los océanos que simboliza el mar en calma. Según el *Diccionario de mitología* de Grimal (30), Anfítrite es la reina del mar —la que rodea el mundo— y ofrece dos versiones sobre su unión con Poseidón. De un lado, esta podría haber sido raptada por el dios mientras ella danzaba junto a sus hermanas en la isla de Naxos. De otro lado, la nereida se habría escondido en las profundidades marinas al conocer el amor del dios hacia ella hasta que fue encontrada por unos delfines y conducida por estos hasta Poseidón para el himeneo.

A pesar de su estatus, esta divinidad apenas ha recibido culto ni ha sido representada en la historia del arte. Es más, su genealogía es confusa encontrando distintas versiones de sus orígenes en función del autor, pues mientras Hesíodo la

considera una nereida, Apolodoro habla de ella como una oceánide. En consecuencia, no recibió ofrendas ni votos por parte de la sociedad griega. Esta ausencia podría explicarse a través de la visión pacífica que ofrece del mar, la cual no encajaba con la mirada temerosa que se tenía sobre este y Poseidón. El soberano eclipsó con su prepotencia las cualidades positivas del mar, y por ende, de su esposa.

En las obras literarias que se alude a la divinidad, su mención se realiza para personificar al océano, pero no como una diosa capaz de ejercer poder sobre el rumbo de las aguas o el destino de los humanos. Un ejemplo de ello se encuentra en el "Libro primero" de las *Metamorfosis* de Ovidio, libro en el que cuenta el origen del mundo y se la menciona como representante del agua:

Ningún Titán daba todavía luz al mundo, Febe no regeneraba nuevos cuernos en su fase de crecimiento, la tierra no flotaba en el aire circunstante, equilibrada por su propio peso, y Anfítrite no rodeaba con sus brazos el largo margen de la tierra firme. (Ovidio 71)

Asimismo, la mirada patriarcal sobre el arte ha seguido ocultándola. En la década de los noventa, Hélène Cixous fue una de las primeras pensadoras en manifestar el silencio que rodeaba a la mujer en la literatura: "Me busco a través de los siglos y no me veo en ninguna parte" (30-1). Con ello, abre el debate y condena que la historia literaria haya sido la historia de los avatares del hombre. Además, defiende que el silencio de la mujer debe ser combatido a partir de una literatura guerrera (27), es decir, con textos combativos que contengan la alteridad que el hombre siempre ha ocultado ante la amenaza de sentirse desbancado de su hegemonía.

Especialmente, Cixous (54-8) reivindica la necesidad de que la mujer recupere su lengua, despierte del letargo al que ha sido condenada y se escriba a sí misma —su cuerpo, su dolor, su voz— como forma de producir una ruptura y transformación en la Historia para acabar con la dominación falocéntrica del discurso. En esta misma línea de pensamiento, se inserta Aurora Luque quien señala cómo su compromiso con la situación y representación de la mujer ha sido constante a lo largo de su poética:

Mi poema "Aviso de Correos" de 1997 es una ficción sobre la necesidad de un recambio del lenguaje: ya no vale el contenido de la antigua caja de Pandora. Imaginemos que dentro hay herramientas para desmontar la misoginia de los mitos eternos patriarcales: sus nocivas formas de entender el amor, sus mordazas gramaticales, la sumisión como virtud femenina, la falta de autoestima literaria. (Álvarez, *Entrevista* 265)

La revisión de los mitos y su adaptación a la realidad actual ha permitido la recuperación de figuras olvidadas del panteón clásico. El rescate de Anfitrite se produce en la literatura hispánica gracias a Aurora Luque. Con todo, la obra literaria de Luque supuso no solo el regreso al mito sino también la entrada de la voz y perspectiva reivindicativa de la mujer a la poesía contemporánea. De este modo, su forma combativa de concebir la creación configura una poesía que atiende a la realidad sin convertirse en poesía social; basada en la asunción de riesgos y en una postura incómoda que la sitúa al borde del precipicio creativo. Sobre esta especie de camaradería con Ícaro, afirma la propia autora: "En la poesía hay que construirse unas alas propias e intentar explorar el otro lado de las cosas y el otro lado del lenguaje. Aunque caigas después, derrotada y exhausta" (Álvarez, *Entrevista* 262).

Esta otra visión del mundo es la que plasma Luque en su último poemario titulado *Gavieras* —galardonado con el Premio Internacional de Poesía Loewe 2020—. En él, rinde homenaje a la mujer itinerante y su visión del mundo consciente y crítica. Según el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) entendemos por *gaviero*: "marinero a cuyo cuidado está la gavia y el registrar cuanto se pueda ver desde ella". No obstante, en esta ocasión, se utiliza el término en femenino para ponderar la vida de todas aquellas mujeres cuya vida ha consistido en observar, vigilar y transformarse, según las palabras de la propia autora:

La gaviera es viajera; trasciende el límite de la habitación propia woolfiana y aun de la casa propia. La gaviera está en movimiento sobre rutas fluidas, inestables. La gaviera es hermana de las nuevas *flâneuses*, de las peregrinas, de las exiliadas, de las espigadoras. (Álvarez *Entrevista* 2020)

En relación a ello, la lectura del poemario supone un viaje por la propia experiencia del yo lírico así como un tránsito por la historia literaria para enfatizar la

necesidad de observar nuestro entorno, atenderlo y estar en constante movimiento como él. Para ello, se recurre a la propia experiencia del yo lírico, y su interrelación con la realidad cotidiana, a la intertextualidad para convocar a otras voces al poema a través de las citas implícitas y explícitas de otras mujeres artistas o intelectuales —véase Chantal Maillard, Agnès Varda, Maruja Mallo, Anne Carson, Teresa de Jesús, Isabel Oyarzábal o Marisol—, como a la actualización del mito para extraer de él una reflexión aplicable a esta sociedad. Entre ellos, sobresale la recuperación de la diosa del mar en calma a través del poema "Anfitrite":

Anfitrite. Qué pocos te nombraron.  
Casi sola en tu nombre: no lo cedés  
a una carencia triste o a un peligro.  
No te asignaron ritos ni subieron  
a colinas ni a acrópolis. Estás en tu albedrío.  
Eres la mar tranquila  
sin caballos de patas de huracán.  
Poseidón, codicioso de Atenas,  
destruyó con su cólera el voto de mujer,  
los nombres de las madres.  
Tú eres el mar-espejo, el mar-aceite,  
la presencia mayor, mas no invocada:  
no aterrorizas: bañas.  
Matérica materna ensambladora,  
regalas la corona submarina a Teseo.  
Estar serenamente. Coexistir.  
¿Y si aprendiéramos de ti  
una forma de estar en el lenguaje?  
¿Si expulsáramos  
a los que exigen súplicas y trueques,  
acatamiento, altares, sumisiones?  
¿Y si cuidáramos la calma  
circulante y azul en que consistes?

Tomar de ti, Anfitrite,  
la ética serena  
que aleje a los feroces. (Luque, *Gavieras* 11-2)

Este poema supone un claro ejemplo de la poética de Luque pues en él se entrecruzan referencias clásicas, revisión feminista del mito y crítica social. Tanto es así que la palabra que inaugura el poema designa a la diosa. La evocación de su nombre retumba en el primer verso convocando a la nereida y conduciéndola hacia el presente. Esta apelación a la diosa, a la cual se dirige el yo lírico, se ve potenciada por la pausa interna que divide el verso pues el braquístiquio otorga un tono solemne y confiere la misma relevancia tanto al nombre propio como a la denuncia que le acompaña seguidamente: "Qué pocos te nombraron" (Luque 11).

La forma del poema constituye una oda o canto de alabanza a los atributos de la diosa Anfítrite. De este modo, siguiendo con el esquema genérico de esta forma lírica clásica, se identifican tres partes diferenciadas en la estructura del poema: estrofa, antiestrofa y epodo.

En primer lugar, la estrofa integrada por los primeros diez versos introduce la figura de Anfítrite definiéndola en oposición a su marido. Para ello, se aluden a aquellas cualidades positivas, pero que quedaron ocultas o fueron relegadas a un segundo plano por la sociedad griega. Para ello, también se utiliza de forma negativa el epíteto épico de Poseidón "Eres la mar tranquila/ sin caballos de patas de huracán" (Luque 11) para incidir en la diferencia que existía entre ambos, y más aún, para remarcar cómo el culto de cada uno de ellos conduce hacia posturas vitales antagónicas, es decir, la vida calmada frente a la vida agitada.

Este ocultamiento de Anfítrite forma parte de un movimiento sistemático mediante el cual numerosas figuras femeninas han sido neutralizadas y silenciadas en la historia del arte. En este caso, la proyección del temido tridente de Poseidón ha ocultado a su esposa a lo largo de la historia de la literatura. En consecuencia, estaríamos ante un caso de lo que Hélène Cixous denominó como "sombra" donde la mujer queda escondida en la penumbra para no suponer un peligro o ser capaz de crear una imagen disidente: "Ella está en la sombra. En la sombra que él proyecta en ella, que ella es" (20).

En segundo lugar, la antiestrofa supone la ponderación de Anfítrite a partir de la enumeración de sus virtudes y la creación de una serie de metáforas que la convierten en una referente-guía para el resto. A través de las metáforas "mar-espejo" y "mar-aceite" alaba su serenidad, pero también recuerda a los lectores la importancia de ese mar que baña nuestras costas y cuya bondad ha olvidado la cultura mediterránea. Asimismo, también se alude a su maternidad. De nuevo, Anfítrite cede el protagonismo a su hijo Teseo, rey de Atenas, regalándole su corona. Otro ejemplo de cómo la historia se ha construido a partir de la representación del poder legado de padres a hijos, una dinámica en la que no podía participar la mujer.

La crítica ha señalado este tipo de ejercicio poético como la puesta en práctica de una contramítica, es decir, "una rebeldía natural contra aquellos mitos que presentaban a la mujer dentro de un papel desnaturalizado y ambiguo" (Vinarten 785). También, se refiere a ello Álvarez (*Mundo clásico* 218) como un ejercicio de desmitificación basado en la entrada de nuevas voces en un discurso copado tradicionalmente por lo masculino.

Finalmente, en el epodo, el silencio que nace de las preguntas retóricas — situadas en los diez últimos versos— obliga a los lectores a hacer una reflexión comunitaria sobre la convivencia y los ritmos apresurados que controlan las sociedades posmodernas. Además, se incide en la necesidad de adquirir nuevos referentes más conciliadores "no aterrorizas, bañas" (Luque 11) que inician un camino de cavilación sobre el modelo de sociedad que se ha adoptado.

Estas estrategias están encaminadas a la denuncia social de una forma de vida que no goza del presente sino que vive rápidamente en busca del beneficio inmediato y establece una lógica de relaciones individualista: "¿si expulsáramos/ a los que exigen súplicas y trueques,/ acatamiento, altares, sumisiones?" (Luque 11). Esta expulsión no es sino un reclamo de cambio de perspectiva que permita la coexistencia, esquivar la corrosión del dinero o la imposición de dogmas.

La crítica a este presente voraz ya se encuentra en poemarios anteriores<sup>1</sup>. Como estudia Álvarez (*Mundo clásico* 219-22) la reflexión temporal atraviesa la obra

---

<sup>1</sup> *Problemas de doblaje* (1990), *Carpe Noctem* (1994) y *La siesta de Epicuro* (2008).

de la poeta almeriense y se encuentra vinculada, por un lado, a la influencia del epicureísmo hedonista y, por otro lado, al tratamiento del *carpe diem* horaciano. Concretamente, estudia Álvarez cómo Luque a lo largo de su obra moldea este tópico combinando el *carpe mare* y el *carpe noctem* para incidir en ese aprovechamiento del tiempo durante la noche y el mar como cronotopos típicamente asociados al goce y al deseo. No obstante, en este poema inaugura un nuevo rumbo al incidir en la necesidad de que sea un tiempo consciente y en calma que no consuma la propia vitalidad.

Así, en una obra poética de reminiscencias grecolatinas se integran denuncias sociales para condenar actitudes o reivindicar luchas. Sobre ello, afirma Juan (73) que la poeta aprovecha la capacidad lírica para continuar generando esperanza y utopías en el siglo XXI a través de "la toma de postura como imperativo moral y la deuda con la tradición clásica" (Juan 54). En esta línea, el citado poema condena el ocultamiento bajo la mirada patriarcal de la figura necesaria de Anfítrite tras la estela de Poseidón e invoca la necesaria recuperación de valores como la acogida, el acompañamiento o la serenidad.

Aurora Luque observa cómo el mundo urbano ha olvidado la tranquilidad en pos del apresuramiento vital, por ello, a través del yo lírico alza la voz para reclamar una revisión de este tipo de divinidades que reconectan con un mundo sereno. En contraposición al sujeto posmoderno, escindido y fragmentado, se sitúa Anfítrite, representante del sosiego y de "la ética serena" (Luque 12). Estas prácticas han contribuido a que la reescritura de mitos se haya convertido en un ejercicio literario común en el siglo XXI. La vuelta al mito es fructífera porque supone una revisión de sus valores o una lectura moderna de ese mismo conflicto aplicada a la sociedad actual. Las grandes diatribas humanas ya fueron abordadas por los griegos, pero siglos después la materia mítica se adapta, sigue estirándose y generando debates.

No obstante, el valor de la obra poética de Aurora Luque no se halla únicamente en el trabajo con los mitos y las referencias clásicas; su conocimiento y sensibilidad afín a la tradición grecolatina le permiten moldear un lenguaje en el que mito y denuncia social conviven de forma armónica:

Epicureísmo hedonista y solar, pues, el de Aurora Luque, pragmático y al punto culturalista, cotidianista y vitalista por cuanto traspasa los márgenes de un entorno filosófico que sirve de marco, otorga profundidad al discurso poético y destila experiencia de vida dentro de un discurso transgresor. (Vinarten 790)

Así, *Gavieras* supone la constatación de una forma de ser y estar en el mundo. Ofrece una visión reivindicativa que acoge la voz de la mujer para condenar su silencio y promueve un goce consciente de nuestra temporalidad. Para ello, la gavieta, vigía incansable, nos insta a adaptarnos a las condiciones del mar y navegar (vivir) en armonía con la serena Anfítrite.

## Bibliografía

- Álvarez, Josefa. "Aurora Luque, gavierra y nómada". *Pasavento: Revista de estudios hispánicos*, vol. 8, no. 1, 2020, pp. 261-67.
- "Mundo clásico, voz lírica femenina y expresión del deseo en Aurora Luque". *Minerva: Revista de filología clásica*, no. 22, 2009, pp. 217-30.
- Cixous, Hélène. *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Editorial Anthropos, Barcelona, 1995.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Ediciones Paidós, Barcelona, 2006.
- Juan Moreno, Lola. *"La poesía no ha caído en desgracia". Fuentes clásicas y contemporáneas en la obra poética de Aurora Luque*. Tesis doctoral. U de les Illes Balears, 2015.
- López Monteagudo, Guadalupe. "El simbolismo de la travesía marina en algunos mitos clásicos." *Latomus*, vol. 57, no. 1, 1998, pp. 38–51.
- Luque, Aurora. *Gavieras*. Visor Libros, Madrid, 2020.
- "Presentación: Invitación al viaje" en *Aquel vivir del mar. El mar en la poesía griega. Antología*. Acantilado, Barcelona, 2015, pp. 9-35.
- Ovidio Nasón, Publio. *Metamorfosis*. Espasa Libros, Madrid, 2013.
- Prieto de Paula, Ángel Luis. "Poesía española contemporánea. Desde la Guerra Civil al III milenio". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2005, pp. 1-42.
- Virtanen, Ricardo. "Realidad, mito y deseo. La mirada grecolatina de Aurora Luque". *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, no. 750, 2011, pp. 784-91.